

PRIMERAS CONSIDERACIONES SOBRE LA AUTORÍA

Un chiste con 100 años

“Es un espectáculo que, desde hace un siglo, no deja de ser cómico: la parálisis crónica de quienes pretenden “superar la separación entre el arte y la vida”, de aquellos que en un mismo gesto establecen la separación y la pretenden abolir.”

Llamamiento

La descomposición de las estéticas de resistencia comienza con el principio de la supervivencia de la obra, de su conservación mas allá de la muerte, de su perpetuación como mercancía. ¿Dónde empieza y donde termina la obra? ¿Quién crea estos límites?

Algunos de los enajenados viendo como su vida ha sido transferida al teatro de las mercancías, se abandonan al arte. Rubricar su mierda para venderla al mejor postor es su única esperanza, la de verse a ellos mismos, a su sujeto-mercancía participar de la representación.

Encuentran empleo en el *branding* de la convulsión y en la estetización de la biopolítica. No liberan espacios ni situaciones: las acomodan para el comercio.

El soberano en este tejido de explotación es el autor.

Autor no es el que conduce sus intensidades, no es el redactor, ni el que hace música, ni el que comete un crimen; es el sujeto que temple su discurso hasta volverlo compatible con el imperio. El autor como sujeto concebido por las estructuras del capital, el individuo como anestésico del discurso.

El dedo acusador

La función de autor tiene un carácter policial y regulador. Delimita, vincula y excluye. Censura otorgando y privando de: unidad estilística y estética, fiabilidad, coherencia y autenticidad a los objetos de experimentación, todo al antojo del espectáculo.

Determina, encierra y articula la multiplicidad discursiva. Impide una libre composición, interpretación, manipulación...

El autor es un principio económico, garantiza el cálculo mercantil del discurso y de su productor. Genera infinitos movimientos de capital a través de sus mecanismos reputacionales.

Toda significación insurrecta está bajo el yugo del policía-autor.

El seudónimo no es más que otro intento por permanecer esclavo de la reputación, continúa enfermo en busca de signos de pertenencia, pero a su vez sueña con las virtudes del juego identitario.

La reificación surgida de tan solo soportar el anonimato en calidad de enigma, funda una nueva técnica productiva, las posibles actividades experimentales en torno a esto, son armas para la conservación de las condiciones de aislamiento del hombre y facilitan la circulación y funcionamiento de nuevas mercancías y nuevos juicios de reputación.

No libera identidades, las arroja al juego del mercado.

En el imperio del simulacro de nada sirve asumir el devenir “Anónimo” o devenir “Autor”
Subvirtamos estas nociones, Ser desterrados de la identidad para devenir en comunidad.

Huelga a la reputación

“Cuanto más soy *reconocida*, más mis gestos se encuentran trabados, *interiormente* trabados. Heme aquí capturada por la malla ultra-ajustada del nuevo poder. En las redes impalpables de la nueva policía:

LA POLICÍA IMPERIAL DE LAS CUALIDADES.”

- TIQQUN, *¿Cómo hacer?*

La reputación es la licencia para operar. Es la información reunida y procesada sobre la experiencia de terceros del comportamiento de una entidad. Predice el comportamiento sobre la base de acciones y características pasadas, otorga autoridad, regula la sociedad y la somete a su poder. Calcula el rendimiento del sujeto y lo somete de forma continua a un proceso de carácter religioso, donde el autor no actúa en (o en busca de) libertad, sino que vive y crea ceñido a una ley karmática de retribución, causa y efecto.

¿Como conjugar el ansia por la insurrección con la frustración por la construcción de una carrera, de un curriculum?

Un albañil profesional, un sindicalista profesional, un músico profesional.... Salvaguardan la comodidad que les otorga su posición en el sistema, pero a la vez aguardan derrocar al imperio.

Estetas de la resistencia en busca “un buen puesto...”, “la distinción en mi comunidad”, “un trabajo para el mañana...”, profesan la vehemencia de la rabia como constitución del espectáculo.

En la lucha contra los modos de representación se ha de declarar la huelga a la reputación. Se ha de boicotear los dispositivos que la fundamentan. Destruirla en base a una ejecución superflua de las licencias que otorga, pervertir sus valores, llevar a cabo un uso estratégico-teórico de la contradicción.

Borrar las pisadas que se dejan atrás mediante el rigor de la desobediencia, que el Capital no tenga nada que recuperar.

¿Hasta que punto queremos tener repercusión, a que coste deseamos el debate?

Capital-Autor: Recuperación y estetización de la resistencia.

El autor, el seudónimo o las acciones anónimas, es una de las herramientas mas útiles del sistema para la recuperación de discursos de ruptura. Integrarlos en el mercado al servicio del Capital.

¿Cuál es el valor de Renato Curcio?, ¿Es un valor a la baja con respecto a Andreas Baader?
El sistema económico no esta sujeto a ningún tipo de ética, la violencia, a pesar de su carácter destructor, es introducida en la estética.

La alienación autoinducida de los estetas de la política se propaga como un virus, la sobrecosificación de la resistencia es la mercancía con la que comerciamos a diario, la que forja todas las carreras artísticas de los que establecen la separación y la pretenden abolir.

La recuperación mas brutal perpetrada por el Capital en torno a las “vanguardias políticas del s.XX”

ha sido la de la “Internacional Situacionista”

No se reduce tan solo a la incorporación de los diagnósticos de la I.S al campo de la publicidad o del marketing. Esta recuperación se manifiesta en su vertiente más artificiosa en los círculos artísticos, donde dispositivos de geolocalización son vendidos como Deriva. Mapas sonoros creados como blanco de financiación gubernamental se presentan como estudios psicogeográficos, el simulacro del simulacro controlado por las instituciones artísticas y políticas se proclama como construcción de situaciones.

La teoría revolucionaria es catapultada al comercio del ocio, del tiempo libre, del goce estético para el intelectual.

Es necesario observar que el valor vinculado al autor no solo circula anexo al nombre propio o al aura del sujeto productor, sino que se muestra también en torno al anonimato o a otras formas de identidad y de praxis. La estetización de la violencia surge de la capitalización de las experiencias, de su cosificación y su transformación en mercancías.

Pocos de los individuos que desean experimentar la violencia transforman su vida en busca de esta realización, sino que esperan a que el mercado les proporcione una alternativa, una pantomima.

“[...] Recientemente, varias personas fueron detenidas en Francia por el mero hecho de tener un ejemplar de este libro en su casa [...]”

Nota de prensa en la contraportada de la edición española de *La insurrección que viene*.

La insurrección que viene fue publicada en 2007 por un colectivo anónimo bajo el seudónimo de Comité Invisible. En noviembre de 2008 diversos individuos fueron arrestados en Tarnac (un pueblo en el centro de Francia) por un supuesto sabotaje de las líneas del TGV. A uno de los detenidos, Julien Coupat, la policía francesa le atribuye el ensayo.

Antes de que se destapase el caso Tarnac, se habían vendido 8.000 ejemplares del libro. En el momento de la liberación de Julien Coupat el 28 de mayo de 2009, el número de ejemplares vendidos ya era de 40.000.

El espectáculo tiene una enorme fascinación por el enigma: por el secreto. Cuando se elabora una práctica desde el anonimato se debe tener en cuenta que el imperio tiene una red de explotación comercial del enigma.

En Julio de 2009 con motivo de la edición en inglés de *La insurrección que viene*, Glenn Beck (Presentador de Fox News) se dirigió a sus 3 millones de espectadores y proclamó: “[...] Hay una cosa que estamos pasando por alto. La extrema izquierda está realizando un llamamiento a la violencia [...] Es una llamada a la revolución violenta. Un grupo anónimo desde Francia, desde todos los lugares, llamado el Comité Invisible, ellos quieren destruir el capitalismo y el modo de vida occidental[...]”.

Ese mismo mes, la edición inglesa del libro en Amazon alcanzó brevemente el nº1 en ventas.

Es curioso observar como lo que por un lado publicita un discurso revolucionario, por el otro engrasa la fluctuación de capitales, lo introduce en los aparatos de control de la fuerza productiva, renovando la representación teatral de la izquierda, confeccionando su decorado. Algo que era una potencia abstracta, se convierte en objeto de interés para el capital, busca controlarla y reproducirla.

El rumor como estado virtuoso del anonimato

¿Cómo conservar la abstracción de estas potencias? ¿La intangibilidad de estas fuerzas?
¿Cómo evitar la “personificación del anonimato”?

Uno de los problemas del anonimato surge del hecho de esconder una serie de individualismos que luego surgen irremediablemente. Las condiciones materiales nos han producido como sujetos, cómo poder discutir este conflicto en comunidad sin que surja una dominación por parte de una identidad o teoría que sobresalga y alcance una posición social más privilegiada?

El conflicto a la hora de desarticular el autor surge cuando el discurso se mantiene estático, cuando el vínculo de identidad que se genera con el productor auto reclama su derecho a la reivindicación de la integridad de sus fundamentos, su pureza, dar por sentado sus proposiciones, el narcisismo que irrumpe en cualquier comunidad (anónima, seudónima..) y que genera una personificación que permite su recuperación por parte del imperio.

Hay que lograr el rumor como estado virtuoso del anonimato, desde la subjetividad radical, mantener en continuo movimiento la crítica, la teoría. Disolver con este movimiento las condiciones materiales existentes que consolidan la figura del autor.

Lo particular se gasta en la lucha

- Hegel

Los discursos han de humillar al autor: orientarlo a su disolución, y la ejecución práctica del discurso terminará con el consumo del mismo, reduciéndolo a un eco, a un murmullo contagioso que permanece en el gran juego de la transición permanente.

“Las teorías no están hechas sino para morir en la guerra del tiempo: son unidades más o menos fuertes que hay que emplear en el combate en el momento justo, y sean cuales sean sus méritos o sus insuficiencias, ciertamente no se puede emplear más que aquellas que están ahí a su debido tiempo.”

Guy Debord, *In girum imus nocte et consumimur igni*

Miguel Prado

1 de Mayo de 2010

Anti-Copyright

Gracias a Mattin, Loty negarti, Howard Slater y Patricia Pin.

